

Marcelle Shehwaro

A SALVO

Marcelle Shehwaro, nacida en Alepo (Siria), activista por los derechos humanos, feminista

<https://edgeofsyria.com>

Traducido por Trasversales a partir del original en inglés

Licencia utilizada por la autora y por tanto aplicable a la traducción

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

No sé si puedo escribir sobre Ucrania, como una siria que sobrevivió a los ataques con bombas de barril en mi ciudad natal, Alepo. No sé si puedo escribir sobre la invasión rusa de Ucrania, como una mujer cuya ciudad fue destruida y sitiada, y en la que la mayoría de sus habitantes fue exiliada a consecuencia de la intervención rusa en Siria. No sé si tengo algo que decir además de gritar en la cara al mundo "Os lo dijimos".

A menudo sueño despierta sobre cómo se vería el mundo si hubiera habido una reacción política diferente ante la revolución siria. Tal vez no durante el primer año de disparos diarios de los servicios secretos sirios contra nuestras protestas. Pero quizá sí cuando los tanques del régimen comenzaron a bombardear las ciudades y los ataques aéreos aterrorizaron a todos los seres vivos. Sueño despierta en cuál hubiera sido la situación en mi país, en la región y en el mundo si tal vez en 2013 el mundo no hubiera firmado un acuerdo con Rusia que le daba luz verde para cruzar cualquiera de las "líneas rojas" y aceptando el uso de armas químicas.

¿Cuántas protestas de la primavera árabe fueron reprimidas por nuestra derrota? ¿Cuáles habrían sido los niveles de libertad de expresión en Turquía sin ella? ¿Cómo sería si no nos hubieran considerado "una crisis de refugiados"? ¿Si Rusia no se hubiera atrevido a declarar públicamente que nos utilizó para probar armas, si no hubieran estado tan seguros de su poder de veto y de sus ataques aéreos? Pero todo eso nos lleva a gritar en la cara del mundo "OS LO DIJÍMOS"-

Estoy desconcertada con mi falta de conmoción. Todo lo que ocurre en el circuito internacional me parece un enorme *Déjà vu*.

Funcionarios que le dicen al mundo cómo "la comunidad internacional" debería hacer algo con respecto a Ucrania. Como si no fueran los responsables de esta gelatinosa criatura a la que llaman "comunidad internacional". Guterres casi llora leyendo la versión editada de un discurso que probablemente leyeron antes sobre Siria, sin ningún reconocimiento del papel de la ONU en el empoderamiento de Rusia para obtener su actual poder imperial. Me reí de las oraciones de Joe Biden, actuando como si EEUU no fuera uno de los miembros permanentes del consejo de seguridad. Un ataque aéreo tarda minutos en destruir un edificio, los ucranianos no pueden darse el lujo de esperar el impacto de las sanciones.

Pero si yo no esperaba nada diferente de la "comunidad internacional", tampoco lo esperaba Putin.

Pero luego lloré. Estaba siguiendo las fotos del sufrimiento ucraniano. Una de las maldiciones o bendiciones de sobrevivir a una guerra es que no me asusto ante el horror. No apago la televisión mirando hacia otro lado y volviendo a mi rutina de cuidado personal. Miro las caras. Sus rostros, que merecían vivir en casas seguras, no huir a toda prisa ni explicarles a sus hijos lo que es la guerra. Sus rostros cubiertos de sangre y envueltos por vendas blancas, sus rostros desesperados tras las ventanas del autobús y obligados a abandonar Kiev. Me detengo en las maletas donde han guardado solo lo más necesario. Leo a los ucranianos en el exilio, presionando, escribiendo, siguiendo las noticias y gritando al mundo que salve a su pueblo. Lloré. Después de todo, desearía que nos hubiéramos equivocado y que nuestra profecía sobre Rusia no hubiera resultado cierta.

Busqué una protesta cercana. Para unir mi grito a ella. Compartí la invitación a la protesta con mis compañeros sirios desplazados por la fuerza, todos los cuales añadieron la bandera ucraniana a su perfil de Facebook. ¿Puedo gritarle al mundo "Os lo dijimos"? ¿Puedo gritarle al mundo "Era previsible"? Todavía se pueden prever más derramamientos de sangre.

Pero hay algo más que puedo exigir ahora y para cada población que tenga que enfrentar ataques aéreos. Exijo una zona de exclusión aérea para proteger a los ucranianos, no esperemos a que Putin bombardee sus hospitales. Porque sabemos que lo hará. No esperemos hasta que los ataques aéreos rusos apunten a sus escuelas y el mundo despierte con imágenes de niños mutilados y muertos.

Si ustedes no son capaces de exigir una zona de exclusión aérea, no se burlen de sus activistas cuando lo hagan. No los sermoneen sobre una definición limitada de qué es ser anti-guerra y anti-intervenciones. La lucha contra la guerra fue y será

siempre una posición política basada en el amor a la humanidad y el derecho a la vida. Yo, sobreviviente, activista por los derechos humanos, feminista, siria y ciudadana global, exijo una zona de exclusión aérea para Ucrania.

Además, abramos en cada protesta política, discusión, círculo académico y think tanks políticos la discusión sobre la urgente necesidad de remodelar las Naciones Unidas para intensificar su misión de "mantener la paz y la seguridad internacionales". Sigamos presionando para eliminar el poder de veto en torno a las violaciones masivas de los derechos humanos, desde Palestina y Siria hasta Ucrania.

Para los ucranianos que luchan por su supervivencia, espero tener algo más positivo que brindarles. Ojalá tengamos algo para compartir con ellos. Comuníquese con nosotr@s, que aprendimos cómo crear una gran red de voluntarios de defensa civil para rescatar personas entre los escombros. Aprendimos a hacer crowdfunding para apoyar a los refugiados que quedaban abandonados ante el riesgo de congelarse cada invierno. Aprendimos a administrar escuelas y hospitales clandestinos. En nuestro exilio, todavía estamos aprendiendo a vivir con el mundo que no paró la guerra, a manejar el hecho de haber sido expulsados de un país que amamos y a gestionar el duelo.

Oh, cuánto espero que no tengáis que pasar por nada de esto.

Cuando estaba en Aleppo solía odiar los mensajes que las personas solidarias, con buenas intenciones, solían enviarnos: "Por favor, mantente a salvo". No sabía cómo hacerlo ante los constantes ataques aéreos. Tal vez, en lugar de eso, ahora solo quiero decir, "mereces estar a salvo".